

Luis MOYA *

Los cambios positivos consistentes de una sociedad se realizan a través de medidas cuyos resultados son apreciables paulatinamente a largo plazo. La enseñanza en cualquier nivel y la planificación urbana son dos actividades claramente encuadradas entre las mencionadas aunque la primera contribuya a la construcción mental de los individuos y la segunda a la construcción física de las ciudades. Sin embargo, no suelen estar entre las prioridades de la política por razones que no son el objeto de esta exposición. La enseñanza del urbanismo en la Escuela de Arquitectura de Madrid, a la que me voy a referir fundamentalmente, es reflejo de la situación. Con esta idea no se pretende justificar nuestra actividad en la misma porque también estoy convencido que el progreso vendrá de la mano de una responsabilidad simultánea de lo colectivo y de lo individual.

En las asignaturas de la especialidad de urbanismo hemos ido evolucionando hacia un enfoque más proyectual. La Teoría que se imparte ahora ilustra al tema del proyecto urbano en lugar de ser una referencia para la asignatura de proyectos. Esto se debe a la complejidad que va adquiriendo la materia y a nuestro empeño de hacerla más profesional, concebida siempre dentro de la arquitectura. Dicho en otras palabras, en nuestra enseñan-

* Arquitecto y urbanista. Catedrático de Planeamiento Urbanístico de la ETSA de Madrid.

za desarrollamos el aspecto espacial del urbanismo dentro de un contexto geográfico, social y económico.

En 5º curso la asignatura se plantea con un proyecto libre no sometido a normativa pero con conocimiento de la misma, y en 6º curso el proyecto se ajusta a la legislación urbanística preparando la actividad profesional inmediata.

En el Proyecto Urbano se considera la definición de la morfología en relación con la estructura urbana del contexto, la tipología edificatoria, la definición de los espacios libres y la manera de construir físicamente todo ello.

Este tipo de enseñanza se realiza desde un conocimiento de la historia, no por un prurito de erudición sino como instrumento de trabajo que evite los falsos descubrimientos y fomente el proceso creativo a partir de lo que existe en el plano de la teoría y de la realidad.

Evidentemente, se defiende la opción del planeamiento como único camino de conseguir ciudades más bellas, útiles y duraderas. Los edificios constituirán lo más visible de este planeamiento, de lo que se deduce su gran responsabilidad, pero esto no quiere decir, como se ha pretendido equivocadamente a veces, que sean los únicos elementos definitorios de la ciudad. Otra cuestión distinta es el orden de planeamiento, es decir, si el camino va de la visión general a la particular o viceversa. Cualquier dogmatismo es absurdo; cada espacio urbano requiere sus propias leyes que es necesario descubrir como primer paso del planeamiento.

Con respecto a la investigación que se realiza, no busca únicamente su función docente sino y fundamentalmente su aplicación a la realidad, su poder de transformación tanto de los métodos de proyectación como de las bases teóricas para las futuras intervenciones en diferentes temas y lugares. Por ejemplo en la Escuela de Arquitectura de Valladolid, los temas de investigación del departamento de Urbanismo versaron sobre el medio rural, territorio y pequeños núcleos urbanos porque comprendíamos que en esa región, con el mayor número de pequeños municipios de España, era el problema fundamental. (Parcelaciones ilegales, legislación de control del paisaje urbano, tipología de viviendas rurales, etc.). En la Escuela de Madrid estudiamos la operación de Remodelación que ha dado lugar a la construcción de mas de 35.000 viviendas en diez años sólo en Madrid, en los antiguos barrios de promoción oficial o de

chabolas. Esta Operación de Iniciativa pública ha tratado de resolver el problema de la vivienda económica la cual creemos que es necesario estudiar poniéndola en relación con el valor del suelo y los equipamientos en la periferia madrileña, con el fin de luchar contra la tradicional marginación urbanística y social de la misma.

Los trabajos mencionados a manera de ejemplo han sido entregados al Organismo responsable del encargo para su consideración en futuros programas, pero además han sido tema de cursos de doctorado y se han publicado extractos de los mismos en artículos de revistas especializadas. Su publicación íntegra ha sido mucho más difícil y aunque se ha conseguido en algún caso, ha sido imposible en varios y seguimos intentándolo en otros.

Después de haber hablado de los objetivos de la enseñanza e investigación del urbanismo en la especialidad de la E.T.S.A.M. pasemos a los medios de que disponemos para llevarlos a cabo.

La situación no es nada favorable. La principal pega es la famosa masificación. No es posible enseñar a casi seis mil alumnos en un espacio y, sobre todo una administración y sistema organizativo, pensado para mil. Los alumnos matriculados no caben en las aulas, de teoría ni de proyectos pero además como los profesores tampoco pueden atender bien a los cien alumnos que les corresponden en asignaturas prácticas, se tiende por parte de los primeros a la inasistencia a clase. El cambio hacia una enseñanza menos magistral y más de trabajo individual tutorizado no es posible por el número insuficiente de despachos y dimensiones de la biblioteca y salas de estudio. Como resultado de esta situación se fomenta la parte menos gratificante de la enseñanza, tanto para alumnos como profesores; es decir, los exámenes.

Con respecto al profesorado es conocida la baja comunicación que perciben lo que redunde inevitable y automáticamente en menor dedicación. La solución no es compensar esto con la seguridad que se adquiere por la funcionarización como se ha comprobado desde hace tiempo en la Administración en general. En la enseñanza del Urbanismo como en otras pero especialmente en aquellas que tienen que ver con la práctica profesional se necesitan funcionarios y no funcionarios, y dentro de cada uno de estos grupos, profesionales de práctica libre, enseñantes en exclusiva, investigadores, organizadores de la actividad y, por supuesto invitados que acudan a explicar su experiencia profesional, tanto en la proyectación, como en la investigación, o

desde su puesto de responsabilidad en la política urbanística. Es limitador polarizar cualquier actividad y desde luego establecer el binomio funcionario —burócrata tal como se pretende en una cierta interpretación de la L.R.U. En la Escuela de Arquitectura hay muy buenos arquitectos con mucho que enseñar a quienes se compensa escasamente o se les funcionariza con la pretensión de que asuman tareas de gestión para las cuales no están preparados, o no las desean.

En general se puede decir que la ausencia de una fuerte organización, complica los trámites de la actividad académica mermando tiempo a la más importante actividad universitaria como es la discusión intelectual, el aprendizaje y la investigación.

Es conveniente que el sistema de acceso del profesorado se aireara, fuera más permeable tanto para la contratación de los profesores no funcionarios como de los que eligen seguir los pasos de la carrera académica a través de la redacción de la Tesis *Doctoral y posterior realización de concursos-oposición*. Sin embargo, es necesario decir que en estos casos no se debe tanto a los mecanismos de la ley como de su puesta en práctica que provoca la endogamia y los criterios de selección no basados con demasiada frecuencia en los conocimientos del candidato. Sorprende observar el escaso público que acude a la lectura de una Tesis o de una oposición como si se diera por supuesto que la batalla ya se ha jugado en otro lugar.

Por fin en cuanto a los medios disponibles para investigar, si bien desde un punto de vista de presupuesto no son escasos, probablemente debido a la falta de competencia que existe en nuestro campo, si son de difícil acceso y tramitación. Carecen de agilidad necesaria para sufragar los gastos tanto de equipo como de personal. Al mismo tiempo la normativa en la que se basa la investigación parte de una consideración muy baja con respecto a la remuneración del investigador que fomenta el sacrificio o la fuga a otras actividades de las personas más cualificadas. En nuestro caso concreto a estos problemas generales se suman las condiciones lamentables del local que nos ha sido destinado.

Espero con esta exposición haber dado a conocer el planteamiento y la situación actual de un centro dedicado a la enseñanza del urbanismo y contribuir a su mejora que sin duda se producirá mediante el contraste y la discusión que surgen de iniciativas como la presente.